

“TRILCE”: sus bodas con la posteridad

“Trilce”: its weddings with the posterity

Jorge Chávez Peralta¹

El presente artículo alusivo a los 25 años de “Trilce” fue publicado por primera vez en la revista “Aula de Papel” de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Trujillo (Año I, Nº 1, junio 1987, pp, 42 a 46). En sus lineamientos generales, con las salvedades del caso, no obstante el tiempo transcurrido, el recuento, enjuiciamiento e interpretación de entonces mantienen su vigencia y actualidad. En aquella ocasión Jorge Chávez se preguntaba si el grupo llegaría a celebrar sus “Bodas de Oro”. Naturalmente, la situación ha variado y aunque ya no funciona propiamente como grupo, varios de sus integrantes siguen publicando; algunos también han partido del mundo físico o se han establecido en otras ciudades. El mensaje de sus inquietudes y los signos de sus obras siguen iluminando el universo cultural y literario.

Por varias razones, valorar la trayectoria y trascendencia de una agrupación cultural es una tarea difícil e inclusive sospechosa. Entre las más importantes solamente señalaremos tres:

1. La subjetividad del responsable puede interpretarse como tendenciosa, parcializada y generar malestar entre los interesados o, diremos mejor, afectados;
2. No es posible un conocimiento directo y total de la obra de cada uno de sus representantes; y,
3. Todo juicio es siempre tentativo tratándose de escritores y artistas potencialmente capaces de seguir creando.

Hecha esta advertencia, debemos corroborar un criterio unánime a nivel regional y nacional: “Trilce”, de Trujillo, es uno de los grupos culturales más importantes de las últimas décadas. Seguramente desde el grupo “Norte”, en los albores del siglo pasado, ningún otro ha tenido la originalidad, coherencia y perseverancia de “Trilce”.

Nacido oficialmente a la vida cultural un 8 de noviembre de 1959, fecha memorable en la que un puñado de jóvenes intelectuales se congregaron en el Teatro

Municipal en torno a la figura del Maestro Antenor Orrego para tributarle un encendido homenaje, ha continuado trabajando en el arte y en el quehacer político con un tesón verdaderamente admirable.

Según Manuel Ibáñez Rosazza –uno de sus más conspicuos representantes– en su obra “Antenor Orrego y sus dos prólogos a «Trilce» cita a algunos nombres de sus integrantes: Teodoro Rivero-Ayllón, Juan Paredes Carbonell, Manlio Holguín Gómez, Gerardo Chávez, Miguel Angelats Quiroz, Julio Alarcón Carrera, Juan Morillo Ganoza, Wálter Palacios Vincés, Armando Reyes Castro, Claudio Espejo Lizárraga, Américo Herrera Calderón, Alfredo Martínez Vargas, Santiago Aguilar, Rogelio Gallardo Bocanegra, Eduardo González Viaña, Eduardo Paz Esquerre, Jorge Díaz Herrera, Lorenzo Osoreo, Róger Hurtado Mas, Gerardo de Gracia Velásquez, Cristóbal Campana Delgado, mi hermana Mercedes y el autor de estas líneas...”

Es oportuno notar que en la larga nómina de sus integrantes aparecen en mayor número cultores de la literatura y las artes plásticas, aunque también los hay en polí-

¹ Ensayista y crítico.

tica y declamación. Esto nos obliga a inferir que "Trilce" se configura desde sus comienzos, motivado por una inquietud básicamente literaria y, salvo dos o tres excepciones, el movimiento se ha mantenido vigente en la creación literaria.

No cabe duda, la etapa de mayor fecundidad del grupo fue la década del sesenta, específicamente el primer lustro. En el año 1964 se presenta como un año decisivo por la prodigalidad de la producción y las publicaciones. Casi simultáneamente aparecen los libros de Santiago Aguilar ("Tinieblas elegidas"), Eduardo González Viaña ("Los peces muertos"), Juan Morillo Ganoza ("Arrieros"), Juan Paredes Carbonell ("Biografía del amor sin nombre"), Eduardo Paz Esquerre ("La puerta desclavada"), Claudio Saya ("Fuego"), Jorge Díaz Herrera ("Orillas"), Mercedes Ibáñez Rosazza ("Explicación de los días"), Manuel Ibáñez Rosazza ("Cotidiano es el viento").

Estas obras se nutrieron y gestaron al calor de una bohemia impenitente pero constructiva en las que se discutía literatura, filosofía y política con el entusiasmo que proporciona la juventud, el alcohol y el enorme deseo de inscribir su nombre en el olimpo literario y, por añadidura, aportar a la transformación política del Perú. Era una época romántica literariamente sacudida por el "boom" de la narrativa latinoamericana, el hippismo, la música de los Beatles, la gesta épica de la revolución cubana, las guerrillas y un clima cultural en Trujillo sumamente positivo. Un factor que, nos parece, ha permitido la cohesión de los integrantes de "Trilce" a pesar de sus diferencias políticas, ha sido una especie de mística fraternal. Apristas unos y marxistas otros, nunca la confrontación ideológica dio pie a un menoscabo de la relación sacratísima impuesta por el ejercicio común del arte. Colaboradores entre sí, tolerantes, críticos constructivos al margen de la envidia y las mezquindades, se han mantenido unidos por el cordón umbilical de un destino: la época, el compromiso histórico, la bohemia y el trabajo creativo.

Pero ha transcurrido el tiempo. A principios de la década del setenta el grupo se halla prácticamente disperso: cada uno ha tomado su propio rumbo y la mayoría se encuentra lejos de Trujillo; las publicaciones se distancian; muchos se apagan definitivamente tragados por las exigencias de la vida. No obstante, algunos perseveran y continúan representando a "Trilce" con una heroicidad quijotesca. En no pocos eventos literarios a nivel nacional e internacional siempre hay "trilcistas". Qué bello ejemplo de perseverancia y continuidad en el tiempo.

Cumplir 25 años –las clásicas "Bodas de Plata"– es un mérito bastante especial tratándose de grupos culturales.

De paso, este hecho también permite tener ahora una perspectiva más o menos válida de lo que cada uno de sus miembros ha aportado y su trascendencia en el contexto de la literatura nacional. En el primer caso el acercamiento es netamente bibliográfico y por lo tanto poco fiable para una valoración de la calidad intrínseca de sus obras. Ha sido el más activo en publicaciones: Manuel Ibáñez Rosazza, con 11 obras; le siguen Teodoro Rivero Rivero-Ayllón, con 8; Jorge Díaz Herrera, con 7; Santiago Aguilar, con 6; Eduardo González Viaña y Mercedes Ibáñez Rosazza, con 5. El resto ha publicado uno o dos libros (informe proporcionado por Eduardo Paz Esquerre).

Una valoración estrictamente literaria en forma detallada supera nuestro objetivo –más bien panorámico–, pero consideramos que habría que plantearla atendiendo a los géneros. En poesía, muchas razones (número de publicaciones, premios recibidos, calidad, etc.), Manuel Ibáñez Rosazza tiene un prestigio sólido en el grupo. "Cotidiano es el viento" nos parece una joya lírica que merece figurar en la mejor antología; sus otras obras reiteran su indiscutible calidad que en una oportunidad lo ungió como "El Poeta Joven del Perú". A su lado, con una voz más transida de intimidad, mesianismo y emoción social, Santiago Aguilar ha plasmado una obra de gran intensidad humana. "Tinieblas elegidas" y "Mito", sus libros primigenios, revelan la fibra de un poeta de convicciones inquebrantables y trágicamente identificado con una aventura ontológica y social que aún no ha concluido. Y con Rogelio Gallardo Bocanegra completan el trío de poetas más significativos de "Trilce". Humano "desde su sangre hasta sus huesos", bastarían el poema liminar de "Cantos al hombre" para que igual mereciera nuestra más sincera admiración. Por su hondura filosófica, por su visión trascendente del hombre y de la vida, por la extraordinaria factura de su lenguaje y por el signo de su vida –de la estirpe de los "poetas malditos"– errabunda, bohemia, dolorosa y, paradójicamente impregnada de amor y optimismo –de donde se nutre su recia poesía– debe ocupar un sitio de privilegio en la lírica nacional.

En la narrativa, sin discusión, Eduardo González Viaña es por derecho propio el más genuino representante del grupo. Su concepción animista y mágica de la realidad expresada en un lenguaje de altos quilates, eminentemente impresionista, lleno de sutilezas melódicas, pirotecnias, malabarismos y sortilegios, lo define como un artista de la palabra. Creador nato, imaginativo y lúcido, ha escrito cuentos magistrales y ahora incursiona con éxito en el ensayo antropológico. Su prestigio internacional se cimenta cada vez más.

Otro representante, Jorge Díaz Herrera, ha destacado en el teatro y el relato. Sus méritos lo han hecho merecedor de importantes premios a nivel nacional y distinciones del mundo de la cultura. Mención especial corresponde a los artistas Gerardo Chávez (pintura) y Manlio Holguín Gómez (dibujo). Lamentablemente, mientras Chávez ha triunfado rotundamente en el extranjero, Manlio —con ser un caricaturista genial— parece haberse contentado con triunfos locales. Sinceramente creemos que Manlio necesita horizontes más amplios y tenemos la convicción de que en un ambiente más competitivo, dejaría boquiabierto a medio mundo.

Y no podíamos cerrar este breve e incompleto enjuiciamiento sin destacar la figura de Teodoro Rivero-Ayllón. Animador de “Trilce” desde el primer momento, su ventaja cronológica, experiencia cultural, gentileza, caballerosidad y espíritu fraterno le granjearon el respeto del grupo que siempre ha reconocido en él a su líder y consejero espiritual. Maestro de vocación y profesión, viajero incansable, lector infatigable, poeta, creador, periodista, conversador ameno y enjundioso, ha escrito y publicado trabajos interesantes, por desgracia, de escasa difusión. Tiene una copiosa producción —ensayos y crónicas de viaje— que aguardan mejores tiempos para ver la luz.

Veinticinco años es toda una vida. En este sentido

“Trilce” ha alcanzado su mayoría de edad y ya ha dado mucho de lo que potencialmente era capaz de dar. Cabe preguntarnos: ¿logrará celebrar sus “Bodas de Oro” con igual éxito? Si lo lograra, los que quedaren ya habrán escrito su nombre en la posteridad con letras indelebles. La prueba está en los nombres de Vallejo, Haya de la Torre y Orrego, representantes del Grupo “Norte” y quienes después de cincuenta años confirmaron su presencia en la posteridad. “Trilce”, su legítimo sucesor en el tiempo y en el espacio, ¿escribirá también dos o tres nombres?

Ojalá. Lo deseamos de todo corazón. Solamente debemos formular una observación: “Norte” aparece con una tónica revolucionaria que se cristaliza en la estética vallejiiana y en el pensamiento político de Haya de la Torre. “Trilce”, en cambio, aparece como una proyección de la estética vallejiiana —su denominación constituye la mejor prueba— y la ideología aprista (aunque luego algunos giraron hacia el marxismo) que, inevitablemente, le resta originalidad y vuelo histórico. Cierto, varios representantes de “Trilce” todavía no han dicho su última palabra, pero la mitad del camino —el decisivo— ya está recorrido. En todo caso, de momento sintámonos confortados por su derroche de entusiasmo y de talento a lo largo de 25 años que, por supuesto, significa su primera boda con la posteridad.